

PIROPOS...ilos de antes!

Carlos Prado
Revista 8vo Día
18.11.1984



- El paso apurado de nuestra época ha ido rezagando a los piropeadores y modificando las frases hasta convertirlas en proposiciones directas, algunas cargadas de erotismo.

- **El galanteo, aquel arte de cautivar a las mujeres con las mejores frases y finos modales, otrora fortín de los caballeros, parece estar sucumbiendo ante el vertiginoso avance de nuestros tiempos.**

Buenas tardes... Usted sí que es la verdadera flor de la canela,
 porque a su paso derrama dulzura y hermosura,
 aunque por lo linda y esbelta parece más una azucena...
 ¿Permite que la acompañe este clavel?

¿Huachafería? ¿Palabras sin sentido? ¿Lenguaje de otros tiempos?

Esta frase que hoy, en tiempos del break dance suena casi cursi, resonaba una y otra vez en el Jirón de la Unión hasta hace algunos años ¡y vaya que sí encantaba a las limeñas de ayer!

Claro que no siempre surgían romances, porque mucho dependía del galán que las pronunciara, pero lo cierto es que los limeños de antes, aquellos "ancianos" que hoy pasan de los treinta años, eran pródigos en la lisonja, y en parecer agradables, sobre todo ante los ojos de una guapa limeña que sonreía ante una gentil ocurrencia.

Hoy el galanteo, aquel arte de cautivar a las mujeres con las mejores frases y finos modales, otrora fortín de los caballeros, parece estar sucumbiendo ante el vertiginoso avance de nuestros tiempos o por lo menos no tiene ya el mismo rito de antaño.

LOS GALANES DE AYER

Los muchachos de antes se educaban en el arte de la atención a la mujer, en los buenos modales –y por supuesto- en el galanteo, aprendiendo rima tras rima, las más bellas composiciones para halagar al sexo débil.

Se elogiaba la presencia, el andar, la mirada y cada gesto de la mujer.

Ser piropeador en aquel entonces era poseer todo un don que la muchachada festejaba ruidosamente.

Los piroposse decir generalmente en el transcurso de una grata competencia, donde la principal regla era el respeto.

Así, parados en una esquina, ante el paso garboso de una guapa limeña de hermosos ojos, mientras uno decía

“Deme una mirada guapa,
 que se me apagó el cigarrillo”,

el otro retrucaba:

“Tenga cuidado señorita
 que con esos ojazos tan lindos
 puede causar un incendio”.

También había los piropeadores solitarios, aquellos jóvenes de verbo fácil y pródiga imaginación que no se amilanaban ni ante la presencia de la madre que acompañaba a su hija.

En esos casos el piropeador decía por ejemplo:

“Cómo las envidiarán los ángeles
por tener tan menuda figura,
tanta hermosura”.

“Qué lástima que no hayan alfombrado la calle
para que pase este par de estrellas.

Eran los tiempos del tranvía y el paseo obligado por el Jirón de la Unión, aunque no fuera más que para mirar las vitrinas, y escuchar una lisonja bien dicha de un galán que aunque sencillo y sin gran "pinta" nunca olvidaba sus buenos modales.

LOS PIROPOS DE HOY

El paso apurado de nuestra época ha ido rezagando estas costumbres y aún cuando hoy todavía se pueden ver piropeadores galanteando por la ciudad, las frases se han modernizado, amoldándose a un nuevo lenguaje popular. Así escuchamos:

"Preciosa... Tiene usted una "pepa"
que ya la hubiera querido tener la doña esa
que inventó los famosos turrónes".

O este otro:

"No vaya a cerrar los ojos, guapa
porque se produciría un apagón
y la vayan a encanar por terrorista".

También hay los piropos cargados de erotismo que suenan muchas veces como proposiciones descaradas y que en lugar de una sonrisa, merecen más de un bofetón:

"Adios preciosura...
Quién fuera réferi de futbol
para tocarte el pito
y sacarte la tarjeta roja".

"A una costilla como usted
yo me la comería apanada,
arrebozada y bien montada".

Según refieren los galanes de antaño, las mismas mujeres se han buscado este comportamiento con aquello de su "absoluta igualdad con el hombre". Ahora la mujer compite de igual a igual con el varón en casi todos los aspectos de la vida y por ello tal vez no alarme el siguiente consejo para sacarle "plan" a una chica, publicado en un librito de autor anónimo que se vende como pan caliente en Lima:

"Al verla transitar, usted resueltamente se dirige a ella y con la más franca naturalidad le dirá: —;Hola preciosa! Mire nomás lo que son las cosas. A usted mismita la estaba esperando. Franco, buenamoza que ahorita estaba pensando en usted. Es que sabe... yo a usted la conozco de vista, como que es la más pulenta del barrio. ¿No es así simpática? Pero hagámonos de cuenta que ya somos grandes amigos. Pero mejor ¿qué le parece si vamos al grano, de frente nomás? Escuche amorcito... esta noche tengo un tremendo tonazo, pero ¡es un tono de la madona! Y es aquí bien cerquita y no sabe cómo me gustaría ir acompañado por usted para que todos me envidien ¿Qué me dice guapa? ¿Okay? Así me gusta que sea bien criollaza y bien chévere...¡Chóquela primorosa!... Ya sabía yo que no me podía fallar... Entonces, mi vida, ¡ni hablar de peluquín!..."